

Lunes, 22 de abril 2024 **IV Semana de Pascua** **Ciclo B**

“Cuando te gloríes hazlo en el Señor”

Hch 11,1-18 Te diré palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa.

Sal 41,2-4.42,3-4 Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Jn 10,1-10 Yo soy la puerta de las ovejas.

Si Dios nos ha dado el mismo don que a los apóstoles por haber creído en Cristo Jesús, ¿quiénes somos nosotros para ponerlo en duda? Hemos sido bautizados con el Espíritu Santo que nos envía con su luz y su Verdad; entonces, ¿a quién temeré?, ¿quién me hará temblar? Por eso, antes de decirte por dónde, pregúntate a dónde, porque el que es la Verdad y la Vida se viste de carne para ser Camino y veas cómo se hace y vive el camino.

Date cuenta de que el que es Camino viene a ti primero, porque, si verdaderamente deseas ir por el Camino, necesitas levantarte y andar; escuchar la Palabra y obedecer, porque la Palabra es lámpara para nuestros pasos, luz en el sendero.

La Puerta de nuestra salvación es Cristo Jesús que viene como Pastor y nos lleva al pasto de su palabra, para que, comiendo, dejándonos amar, su amor ame en nosotros y tengamos vida eterna, pues nos purifica con la obediencia a la Verdad, la Verdad es la Palabra encarnada de Dios.

Nos amamos sinceramente, de corazón, como hermanos, cuando la Palabra vive en nosotros, y la anunciamos. No dejemos que se adúltere para que vivamos sanos. El que no entra por la Puerta de la Sabiduría, de la Verdad, se queda en la ignorancia.

Los que escuchamos la Palabra somos unos privilegiados porque nos lleva a pertenecer a una raza nueva, un sacerdocio real, una nación consagrada y adquirida por Dios y darlo a conocer.

Sábado, 27 de abril 2024

“Si lo amas, ¿por qué no le sigues?”

Hch 13,44-52 Te he puesto como luz, para que lleves la salvación.

Sal 97,1-4 El Señor da a conocer su salvación.

Jn 14,7-14 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?

Que tu gracia nos ayude a vivir el mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse para salvar al mundo. Ayúdanos a quebrantar y arrancar de cuajo el corazón soberbio, y pongas en nosotros un corazón humilde y sincero, para que el Padre haga su voluntad.

Amar en todo y servir para llevar la paz, tan necesaria en estos tiempos que nos toca vivir y perseveremos en la fe para participar del misterio de la cruz, en la grandeza del amor y de la esperanza. Todo es para nuestro bien, pues Dios es nuestro Padre y no deja de amarnos. No basta con ver a Dios, necesitamos tocarlo, entrañar el misterio y ser templo del Espíritu Santo, y desde Él darlo a conocer.

Tenemos más fácil el perdonar, cuando empatizamos con el otro, pues la vulnerabilidad y la fragilidad forman parte de nuestra vivencia, pero hay un camino de esperanza y redención. No olvidemos que el hijo de hombre se transforma en hijo de Dios en el Bautismo, en la Eucaristía...

Qué bueno atravesar la Puerta, Cristo Jesús, el umbral de la misericordia de Dios, que nos lleva a ser misericordiosos con los demás, como el Padre lo es conmigo, con nosotros.

Que la esperanza te levante el ánimo, el gozo la caridad y tu fervor el saberte tan amado. Que el silencio esté marcado por la prudencia no por el miedo, pues el mutismo lo provoca o lo envuelve la cobardía. Que podamos decir: Aquí estoy yo con los hijos que Dios me ha dado, hijos de una familia de la misma carne y sangre de Cristo Jesús.

Miércoles, 24 de abril 2024

“El que me sigue no camina en tinieblas”

Hch 12,24-13,5a Anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas.

Sal 66,2-3.5-6.8 Que todos los pueblos te alaben.

Jn 12,44-50 Yo he venido al mundo como luz.

Yo no he venido para juzgar al mundo, sino a salvarlo. El que no quiere escucharme, eso que se pierde. Es el Padre el que me dice lo que tengo que decir y cómo, y sé que lo que me manda es vida eterna.

No dejemos que la soberbia y las preocupaciones se apoderen de nosotros, para que la oración humilde y sencilla agrade a Dios e interceda por los demás. Vendrán distracciones, pero al volver a la Palabra iremos sintiendo la cercanía del Señor.

Todo el que ama conoce a Dios, porque Dios es amor. Abre tu mente, para que recibas y acojas la Palabra que nos lleva a ser hijos de Dios; y no te preocupes, porque, quien lo vive, tiene consigo a Dios, y se verá en la caridad que se manifiesta. Por eso es bueno aumentar las obras buenas que manifiestan la misericordia de Dios. Y como Dios es amor no tiene fronteras ni límites y su imagen se hace presencia. Es Cristo Jesús que apacienta y es apacentado.

Escucha la Palabra y cree, para que la fe ilumine tu vida; al asumir la Palabra, crearla y vivirla, nos hacemos uno con Ella, carne de nuestra carne: Es Cristo quien vive en mí. Que no se quede en un culto ritual, comamos y bebamos al que es la Verdad y la Vida.

Dios es espíritu y desea que el culto sea en espíritu y verdad. Somos nosotros la víctima que Dios acepta. Víctima que se ofrece en el corazón, que nace de la fe y se nutre de la verdad de Cristo Jesús, que se entrega por amor y va acompañada de buenas obras.

Jueves, 25 de abril 2024

S. Marcos, evangelista

“Caminamos iluminados, si usamos el colirio de la fe”

1P 5,5b-14 Revestíos de humildad en el trato mutuo.

Sal 88,2-3.6-7.16-17 Dichoso el pueblo que sabe aclamarte.

Mc 16,15-20 Ellos se fueron a predicar por todas partes.

El Señor Jesús se fía de los que ha elegido y nos envía a predicar lo que llevamos en el corazón. No tengas miedo a la responsabilidad que pone en nuestras manos; hazlo en su nombre, con su mirada, con su afecto...

No dejes que la ignorancia te abrume, sino que sea el conocimiento el que aumente tu fe. Concédenos, Señor, conocer tu Palabra, para que sea Cristo Jesús el que habite en nuestros corazones como una alianza: Ser Uno, una sola carne. Ayúdanos a tener un espíritu humilde, obediente y colaborador.

Abramos el corazón a todo buscando la Verdad: Examinadlo todo para quedarnos con lo bueno (1Ts 5,21). Para ir reconociendo a Aquel que se quiere dar a conocer en la misma Creación; y que puso el amor inscrito al darnos el ser. Volver al amor primero (Os 2,14). Es mi Hijo, escúchale. Confía, que la fe que es más preciosa que el oro; y no temas, se prueba en el fuego, se acrisola, para que se desprenda la escoria.

No se trata de no tener tentaciones, sino de no caer en ellas; vencerlas da entereza y afianza la identidad. Sólo salva el amor que da vida, que se entrega y se pone a servir. Dios no nos deja ser tentados por encima de nuestras posibilidades (1Co10,13).

Cuidado con los ídolos, pues nos agobian y los apegos nos esclavizan. Y ten en cuenta de que el perdón restaura la fraternidad, nos enseña la bondad y nos da fortaleza; busca la justicia sin caer en el olvido, y va construyendo la paz.

Viernes, 26 de abril 2024 **S. Isidoro de Sevilla**

“¿Hiciste lo que mandé para pedirme lo que prometí?”

1Co 2,1-10 Que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Sal 118,99-104 Considero tus mandatos y odio la mentira.

Mt 5,13-16 Brille así vuestra luz ante los hombres, para que se vean vuestras buenas obras.

Frente a la debilidad del pecado está la misericordia de Dios y para conseguirla está la humildad que pide ayuda: Señor, tú que conoces nuestras debilidades, nuestras cruces, ayúdanos a cargar con ellas con la certeza de que somos amados. ¡Qué bueno si además nos animamos a cargar con la cruz del otro! Pues si miramos a Cristo Jesús crucificado, podremos apreciar la cruz en los demás.

Dios no envió a su Hijo a juzgar, sino a salvar; por eso, cuando no vivimos agradecidos a tanto amor derrochado en nosotros, nos resulta más costoso acoger su providencia, pues estamos hechos para la alabanza, para la gracia, no para la queja.

Cuantas veces le pedimos a Dios que cambie nuestra situación y no caemos en la cuenta de que es en esa situación en la que nos quiere probar. Es momento de mirar a Cristo Jesús y contemplar y participar de su fuerza en la cruz. Abracémosla para experimentar y compartir su presencia, y así nuestra fe quedará al descubierto.

La tribulación produce paciencia; la paciencia aumenta la virtud, y la virtud esperanza que no defrauda; porque su amor nos rodea con el Espíritu que se nos ha dado (Rm 5,3-5). No estamos para juzgar, sino para dejarnos amar y ser amor. ¿Somos hijos para el poder y el prestigio o ser hijos para servir y amar?

Martes, 23 de abril 2024

“Lo que nos justifica es la fe en Cristo Jesús”

Hch 11,19-26 Como la mano del Señor estaba con ellos, muchos creyeron y se convirtieron al Señor.

Sal 86,1-7 Todas mis fuentes están en ti.

Jn 10,22-30 Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí.

No me creéis porque no sois de los míos. El que me quiere, me escucha y guarda mi palabra y yo le cuido. Tanto es así que podríamos decir que la oración vence la voluntad de Dios, porque entenece su corazón, se hace poderosa para conseguir lo que pedimos, fortalece a los débiles, cura a los enfermos, libera las esclavitudes; perdona y nos aleja de las tentaciones; consuela y anima, pues no puede dejar de ayudar a sus hijos.

Vencemos fácilmente por aquél que nos ama, pues el Padre y Jesús son uno. *Si me dices dónde está tu Dios, yo te diré: Muéstrame al hombre que hay en ti* (S. Teófilo de Antioquía). Muéstrame si tus ojos ven con los ojos de tu mente y los oídos oyen el latir de tu corazón. Cristo Jesús responde al corazón del hombre porque no sólo ha venido a darnos la vida eterna, sino también ahora el ciento por uno.

El don de la gracia nos aleja de las pasiones de los sentidos, nos enseña paciencia y aumenta la fe de los que sufren, para que comprendan que es Dios el que nos prepara el camino a los que padecen por su nombre. Somos hijos y aún no se ha manifestado lo que seremos, pero, sí sabemos que seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es.

¿Por qué dejamos que las cosas que no dependen de nosotros, nos quiten la paz?

Domingo, 28 de abril 2024

V de Pascua

“Lo que no ven los ojos, no mueve el corazón”

Hch 9,26-31 La Iglesia progresaba en la fidelidad al Señor.

Sal 21,26b-28.30-32 Alabarán al Señor los que lo buscan.

1Jn 3,18-24 Hijos míos, no améis de boca, sino con obras y verdad.

Jn 15,1-8 Al que da fruto en mí lo poda, para que dé más fruto.

El camino de nuestra vida es tiempo de encuentro, para dejarnos encontrar por el Resucitado. ¡Qué bueno experimentarse amado por Dios, que suscita en nosotros una fuerza salvadora y redentora! Tanto es así, que el perdón no sólo lleva a perdonar, sino también a ofrecer el perdón; y aún más, a pedir que se perdone al que ofende. **“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”.**

Cristo Jesús es fiel a su Iglesia como el Hijo al frente de su casa, y su casa somos nosotros. Sabed que Yo estoy con vosotros siempre, y por vosotros he querido serlo todo: Camino y Puerta; y la Pascua que todos esperamos: Comunión y redención; pastor, sacerdote, víctima y altar: Tú eres mi Dios salvador.

Cuando se vive la fe en Cristo Jesús se va fortaleciendo y madurando, para que sirva como justificación. Necesitamos ver el dolor, la esperanza, las ganas de vivir en los demás, para que mueva nuestro corazón a la misericordia y hacer un mundo más amigable y fraterno, pues hemos sido llamados a ser testigos y dar testimonio de la Verdad.

Ser celosos de la Verdad por mantener la fidelidad a Dios en ese sentimiento de pertenencia, que busca la felicidad en un deseo de filiación. **El celo de tu casa me devora** (Jn 2,17. Sal 69).

Donde se aprecia el celo es en la entrega. Dios es celoso porque no quiere que nos perdamos ninguno. Por eso Cristo Jesús viene en nuestra ayuda, porque siente nuestros miedos, dudas...

Pautas de oración

Escuchan la Palabra



Para dar más fruto

DIOCESIS DE ALCALÁ DE